



En defensa del teletrabajo

● Cuando se menciona a Temuco como una de las mejores ciudades para vivir, pienso en su potencial como ciudad ideal para el teletrabajo. Conectividad, calidad de vida, entornos naturales y tranquilidad son condiciones propicias para fomentar la modalidad. ¿Por qué no permitir que más personas trabajen algunos días desde casa, no solo quienes tienen hijos, sino también quienes podrían beneficiarse de una rutina más flexible y saludable? ¿Qué pasa con las neurodivergencias y sus dificultades?

Lamentablemente, la desconfianza y la envidia, tan arraigadas en la chilenidad, dificultan ese avance. La pandemia impulsó un cambio cultural con una ley, pero en el mundo laboral regional es una rareza. Quienes acceden a este beneficio, a menudo deben enfrentar cuestionamientos sobre su productividad o comentarios malintencionados, sin mencionar las llamadas fuera de horario u otras prácticas parecidas. Aún se valora más marcar la hora de entrada que los resultados concretos del trabajo.

Apostar por el teletrabajo ayudaría a reducir enfermedades en épocas frías, mejorar la salud mental y aprovechar espacios colaborativos ya existentes en la ciudad. Es perfectamente posible cumplir una jornada laboral en un ambiente distinto y estimulante. Muchos trabajos requie-

ren presencialidad, eso es innegable, pero algunos podrían optar por un camino más amable en estos tiempos violentos.

Ricardo Olave